

PASCUA ADOLESCENTE: "ALEGRÍA Y PAZ"

La Habana, Mayo 28: El sábado 23 de mayo, los jardines del Hogar Santovenia quedaron convertidos en una hermosa Ciudad Pascual que recibió y acogió a más de 600 adolescentes de la Arquidiócesis de La Habana, quienes de una manera diferente a lo que convencionalmente han realizado durante los últimos años, celebraron la Resurrección de Jesús.

Dentro de esta Ciudad Pascual, muchachas y muchachos visitaron un grupo de galerías concebidas a partir de algunos frutos de la Resurrección, entre ellos la salud, la belleza, la santidad, la alegría, la fe, la Palabra y la creatividad.

Después del recibimiento, los animadores de cada grupo leyeron detalladamente las indicaciones y explicaron a los participantes el funcionamiento de la Ciudad Pascual. Luego, cada adolescente recibió 10 alepaz (moneda de la Ciudad Pascual que significa alegría y paz), que le permitiría pagar la entrada a las distintas galerías, en las cuales tendría que trabajar para ser remunerado por su esfuerzo, inteligencia, habilidad, destreza y perseverancia.

Con total libertad, cada uno de ellos eligió su propio itinerario y se involucró en las numerosas y variadas iniciativas pensadas para la jornada —extendida desde las nueve de la mañana y hasta muy cerca de las dos de la tarde—, y que le convidaron a seguir a Cristo ya desde el ejemplo de aquellos hombres y mujeres que con sus palabras, acciones y gestos han dejado una huella de santidad a lo largo de la historia o desde la belleza que impregnan al mundo los buenos modales y el enaltecimiento de valores como la amistad y el respeto.

También desde la creatividad que invita a creer en la fuerza de una vida que renueva todo, muchos participaron en un taller de manualidades que incluyó la confección de pulsas, marcadores, figuras de papel y otras artesanías que después vendieron a la tienda de la Ciudad Pascual con el propósito de ahorrar dinero y luego comprar los artículos que en ella se ofertaron.

Esta fue una dinámica que, según el padre Vladimir Aguilar, párroco de San Antonio de los Baños y responsable de la Pastoral Adolescente en la arquidiócesis, motivó la iniciativa de los muchachos. "Al llegar a la tienda y encontrar que los precios de los artículos eran muy elevados, algunos, de manera muy independiente, decidieron pasar por todas las galerías y acumular una mayor cantidad de alepaz. Otros, en cambio, optaron por compartir lo logros y unieron el dinero que ganaron para poder sufragar las compras".

Monseñor Juan de Dios Hernández, obispo auxiliar de La Habana, celebró la misa que cerró la Pascua Adolescente 2009. A través de una homilía cercana y diáfana, les alentó a enfrentar el desafío más grande y hermoso que tiene y ha tenido el vivir la fe a lo largo de la Historia: "mostrar a Dios —dijo—, allí, en medio de la cotidianidad, en el barrio, la escuela... pero no con discursos ni palabras huecas, sino con acciones buenas y concretas, sin egoísmos. Siendo nosotros el rostro de Dios y convirtiendo en testimonio la Palabra de Jesús: 'El que me ve a mí ve al Padre'."

Les invitó a una nueva vida en común-unió, inspirada en aquella primera comunidad cristiana que refiere la lectura de los Hechos de los Apóstoles: "asidua a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones; una comunidad cuyos hermanos compartían todo cuanto tenían".

Asimismo les recordó que la verdadera vida se vive en el amor, la fraternidad y la solidaridad, "justo ahí —precisó— se renuevan los resortes más importantes de la existencia".

Al concluir la celebración, algunos adolescentes coincidieron en que esta fue una Pascua inolvidable, pero eligieron ablar en nombre de su grupo... Así, los muchachos pertenecientes al territorio parroquial de San Francisco Javier, en Marianao,



aseguraron que esta vivencia y este compartir los fortaleció en la fe. “Nosotros preferimos reunir todos los alepaz que ganamos para comprar una pelota, pero no alcanzamos ninguna. No obstante, nuestro deseo nos llevó a planificar, a compartir, a unir esfuerzos, y eso es una gran enseñanza”.

También el grupo de la comunidad de San Agustín, en Playa, agradeció esta fiesta pascual. La mayoría de sus integrantes concordó en que fue una oportunidad para conocer a adolescentes de otras comunidades y compartir con ellos: “fortalecer nuestra fe y saber vivir como cristianos en medio de nuestra realidad... ser libres, pero responsables a la vez”.

Inspirados, alentados y acogidos por la frase que presidió esta Pascua Adolescente, “Alegría y paz”, Carla, Marcos, Rita, Alexis, Abel, Linda, Susana, Sissi... se despidieron de un montón de nuevos amigos en la puerta del Hogar Santovenia; marcharon a casa con sus mochilas repletas de anécdotas. Llevaban también consigo una mejor salud de cuerpo y alma.

Texto y fotos: Yarelis Rico Hernández

Se autorizada la reproducción parcial o total de las informaciones publicadas en esta revista, citando la fuente.

Servicio de Noticias - Revista Palabra Nueva. © 2009